

¿Se puede hablar en lenguas hoy?

Últimamente, mucho se ha dicho sobre el tema de hablar en lenguas. Algunos grupos religiosos nos dicen que poseen el don de hablar en lenguas y en sus reuniones supuestamente se derrama el Espíritu Santo y se manifiesta este fenómeno que es muy distinto al verdadero “don de hablar en lenguas” que vemos en el Nuevo Testamento. Queremos presentar por medio de este artículo un estudio breve sobre este tema a la luz de las Escrituras del Nuevo Testamento de Cristo y sus apóstoles inspirados.

El Asunto

La práctica de citar las Escrituras del Nuevo Testamento que enseñan que la iglesia del primer siglo habló en lenguas no confirma que los supuestos dones de lenguas modernos sean reales hoy.

El asunto no es: ¿Hablaron en lenguas los cristianos del primer siglo? Todos estamos de acuerdo en que lo hicieron.

El asunto es: ¿Pueden los cristianos hoy hablar en lenguas?

La Autoridad

En nuestra búsqueda por encontrar la verdad sobre este tema será necesario establecer la autoridad correcta. ¿Quién tiene la autoridad para establecer la verdad concerniente al hablar en lenguas?

Jesucristo tiene toda autoridad (Mateo 28:18) y su autoridad esta investida en las Escrituras del Nuevo Testamento reveladas por medio de sus apóstoles y profetas inspirados (Juan 13:20; 14:26; 16:13; 20:30-31). El Nuevo Testamento de Cristo constituye la revelación final (Judas 3) y completa (Juan 16:13) de Dios al hombre (Hebreos 1:1-2; 9:6-13). Rechazar el Nuevo Testamento de Cristo es rechazar la autoridad de Cristo y traer sobre sí mismo el disgusto de Dios (Juan 12:48; Gálatas 1:8-9; 2 de Juan 9; Apocalipsis 22:18-19).

La Palabra de Dios es verdad (Juan 17:17). Es infalible e inmutable (1 de Pedro 1:24-25). Da la respuesta a todas las necesidades espirituales del hombre (2 de Timoteo 3:16). Los sentimientos engañosos y los razonamientos del hombre deben, por lo tanto, ser rechazados como totalmente inadecuados para determinar la voluntad de Dios para con el hombre (Jeremías 10:23; Proverbios 14:12)

Al examinar las Escrituras (Hechos 17:11) en nuestra búsqueda por la verdad es el deseo de nuestro corazón y nuestra súplica a Dios que podamos trazar bien la Palabra de verdad (2 de Timoteo 2:15) en vez de torcer las Escrituras para nuestra propia destrucción (2 de Pedro 3:16).

Sin Autoridad Bíblica

Los que dicen hablar en lenguas hoy identifican sus supuestos dones con el que utilizaron los apóstoles y otros cristianos en el primer siglo. Sin embargo, un estudio cuidadoso de las Escrituras revela algunas características muy distintivas de las lenguas del Nuevo Testamento que los hace tanto imposible como no bíblico compararlos con las “lenguas” que se oyen hoy. La palabrería moderna (que supuestamente son lenguas) está sin autoridad bíblica.

En primer lugar, las lenguas que se hablaban por la iglesia primitiva eran idiomas comunes de los hombres y no la jerigonza y habladería incoherente de hoy en día, la cual solo es el fruto de la carne y no de Dios.

El Espíritu Santo otorgó a ciertas personas hablar en un idioma humano que jamás habían aprendido. El Nuevo Testamento dice que “*cada uno les oía hablar en su propia lengua*”; y de nuevo, “*les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios*” (Hechos 2:6,11). Es obvio que las lenguas habladas en el día de Pentecostés eran idiomas humanos con el propósito de comunicar el mensaje evangelístico a los diferentes individuos representantes de distintas nacionalidades presentes en esa ocasión. Y como veremos después, la habilidad de hablar en un idioma jamás aprendido sirvió para confirmar que la palabra expuesta era de Dios.

No obstante, algunos intentan establecer expresiones estáticas en base a 1 de Corintios 14. Sin embargo, un examen cuidadoso de este pasaje indica que, como en Hechos 2, “lenguas” eran idiomas humanos.

Favor de considerar las siguientes observaciones:

- Las señales (incluyendo las lenguas) prometidas a los creyentes en Marcos 16:20 habrían de ser ejercidas “*en todas partes*”, incluyendo Corinto y no sólo Jerusalén en el día de Pentecostés.
- En Hechos 2, las palabras griegas “**glosais**” (lengua) y “**dialectos**” (idioma) se usan de modo intercambiable. Por lo tanto, en 1 de Corintios 14 el contexto bíblico sugeriría el significado usual y natural de un común idioma humano que se puede entender. No hay evidencia bíblica que la palabra “glosais” es conectada con expresiones carnales y habladería humana. Imponer las jerigonzas modernas en los pasajes que mencionan el hablar en lenguas muestra una gran falta de conocimiento bíblico y una mala actitud hacia la revelación de Dios. Se nos advierte contra esa mala actitud hacia las Escrituras (2 de Pedro 3:16).
- 1 de Corintios 14 implica que las lenguas eran **idiomas** humanos puesto que se podían entender.

- 1 de Corintios 14:21 identifica el hablar en lenguas con las lenguas de Isaías 28:11 y los siguientes versículos que claramente hacen referencia a un **idioma de otra nación**, Asiria.
- Las lenguas de 1 de Corintios 14 no podían ser jerigonzas o expresiones estáticas como las de hoy, porque este fenómeno era común entre los cultos paganos de Corinto. ¿Cómo podían las jerigonzas ser “una señal para los incrédulos” (versículo 22) cuando los incrédulos mismos podían tener las mismas jerigonzas en sus cultos idolátricos así como los cristianos? El hecho singular de hablar un idioma sin haberlo aprendido era lo que constituía una “señal” (ratificación de Dios) para los incrédulos de Corinto.
- Las lenguas de 1 de Corintios 14, debían ejercerse por turno (versículo 27) y si no habían intérpretes del idioma debía callarse en la asamblea (versículo 28), pero en los cultos religiosos actuales los supuestos profetas modernos no hablan por turno, todas sus practicas constituyen un desorden del cual Dios no se agrada (versículos 29,30 y 33). El Espíritu Santo ordenó a los hermanos en Corinto a hacerlo todo decentemente y con orden (1 de Corintios 14:26).

Las lenguas modernas son sin autoridad bíblica porque las lenguas del Nuevo Testamento fueron recibidas solamente por el bautismo en el Espíritu Santo y por la imposición de las manos de los apóstoles, lo cual hoy no se consigue.

El bautismo en el Espíritu Santo fue prometido sólo a los apóstoles (Hechos 1:2, 4, 5) y esto fue cumplido cabalmente en Hechos 2. Esta abrumadora acción especial del Espíritu Santo hizo posible la revelación (Juan 14:26; 16:13) y la confirmación de la palabra revelada (Marcos 16:16 y Hebreos 2:3-4) por hombres especialmente escogidos por Cristo para ser sus testigos “hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). El bautismo del Espíritu Santo no fue para todos los cristianos, no hay ejemplos de bautismos en el Espíritu Santo salvo el hallado en Hechos 2, en el cual fue derramado el Espíritu Santo sobre los apóstoles.

El Caso de Cornelio y su casa (Hechos 10:44-48) fue un caso muy especial que jamás se volvió a repetir en el Nuevo Testamento. Cuando la casa de Cornelio comenzó a hablar en lenguas Pedro recordó el bautismo del Espíritu Santo sobre los apóstoles en el día de Pentecostés (Hechos 2) ¿Habrían jerigonzas recordando a Pedro de los comunes idiomas humanos expresados el día de Pentecostés de Hechos 2? ¡Claro que no! Inmediatamente conectó los dos casos y reconoció el significado de lo que estaba pasando. Dios estaba derramando el don del Espíritu Santo sobre la casa de Cornelio como una señal a Pedro y sus

compañeros judíos que los gentiles, así como los judíos habrían de ser evangelizados y recibidos en la comunión de la iglesia (Hechos 10:45-48 y Hechos 11:17-18).

En ambos casos el don de hablar en lenguas fue recibido directamente de Dios como una señal a los incrédulos.

En Hechos 2, las lenguas fueron una señal a los judíos incrédulos de Jerusalén para confirmar que los apóstoles “hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 de Pedro 1:21). En Hechos 10, las lenguas fueron una señal especial para los cristianos judíos que no creían en la aceptación de los gentiles, confirmando que “también a los gentiles Dios les daba el arrepentimiento para vida” (Hechos 11:18).

Todo esto es muy distinto a las lenguas modernas de los grupos religiosos, las cuales no son el fruto del Espíritu Santo, sino más bien el fruto de la carne que no obedece a la Palabra de Dios.

Cierto es que los dones milagrosos operantes en el siglo primero confirmaron la palabra de Dios; una vez dada la revelación definitiva y final para el hombre ya no fueron necesarios. El Nuevo Testamento ya ha sido confirmado con los dones milagrosos, entre ellos el de lenguas (Marcos 16:20). No necesitamos más confirmación.

Esos dones fueron dados mediante la imposición de las manos de los apóstoles y no de otra manera (Hechos 8:17, 18, 19; Hechos 19: 6; 2 de Timoteo 1:6). Al morir los apóstoles y completarse la revelación de **TODA la verdad** ya no fue necesario la continuidad de los dones de lenguas (Juan 16:13; 1 de Corintios 13:10).

La fe, la esperanza y el amor aun constituyen un fundamento estable del fiel creyente en Jesús (1 de Corintios 13:13). El don de hablar en lenguas, cumplió su propósito de confirmar la Palabra del evangelio (Marcos 16:16). Hoy en día no necesitamos revelaciones modernas, debemos creer en la suficiencia de la Palabra de Dios, la cual constituye el modelo al cual regirnos y por el cual conocer la voluntad de Dios (Romanos 10:17; Juan 12:48; Gálatas 1:8-9; Judas 3; Apocalipsis 22:18-19).

Quien desea agradar a Cristo no negará la suficiencia de la Biblia como el mensaje revelado e inspirado por Dios.

Al igual que ayer, la fe que salva no viene por ver y sentir cosas, sino por oír la palabra de Dios (Romanos 10:17)

Esperamos que este artículo sea de provecho para su vida. Estaremos orando por usted.

